

# BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMA.

---

Este BOLETIN se publica ordinariamente los días 15 y 30 de cada mes, pudiendo anticiparse ó retrasarse algún número, cuando las necesidades del servicio lo reclamen y así lo disponga el Prelado. La colección será objeto de Santa Visita.

La Administración del BOLETIN está a cargo de la Secretaria de Camara, donde se admiten subscripciones, mediante pago anticipado de 6 pesetas al año. A las fabricas se hará cada semestre el descuento estrictamente necesario.

---

## LA PRÓXIMA VENIDA Á LA DIÓCESIS

DE NUESTRO ILMO. Y RVMO. PRELADO.

---

En correspondencia á los justos deseos, que diariamente nos son manifestados por parte del venerable Clero y fieles de esta Diócesis, ansiosos todos de saber noticias referentes á nuestro amadísimo y Rvmo. Sr. Obispo *Dr. D. José María García Escudero*, nos complacemos en publicar en este BOLETIN, para satisfacción de todos, que está fijada ya oficialmente por S. Sria. Ilma. y Rvma. la fecha en que ha de tener lugar su entrada solemne en la capital del Obispado.

Contando, pues, con el favor divino, el Ilmo. y Rvmo. Prelado se propone salir de la ciudad de Logroño, donde se halla actualmente, el día 27 del corriente mes, para llegar á San Estéban de Gormaz en el tren correo de Ariza á las seis próximamente de la mañana del 28, fiesta del gran Padre de la Iglesia San Agustín. Después de descansar

en la Villa de San Estéban y recibir á las comisiones que saldrán á esperarle en la estación del ferrocarril, se dirigirá S. Sria. Ilma. y Rvma., entre cinco y seis de la tarde del mismo día, á esta Villa del Burgo de Osma con objeto de hacer en ella y en su Santa Iglesia Catedral la solemne entrada, conforme á las prescripciones de las Sagradas Rúbricas y según costumbre, quedando ya entre sus amados diocesanos para dispensarles los cuidados de su solicitud pastoral.

Entre tanto, elevemos nuestras oraciones al Cielo, pidiendo que el Señor se digne conceder á nuestro amante Padre y Pastor de nuestras almas, la gracia de un viaje feliz y venturosa llegada á esta Villa Capital de la Diócesis Oxomense, donde pueda continuar la gloriosa historia y trabajos apostólicos de tantos esclarecidos Prelados que la rigieron hasta el presente.

---

## EXPOSICIÓN

**dirigida por los Rmos. Prelados de la Provincia  
eclesiástica de Valladolid al Excmo. Sr. Nuncio de S. S.,  
en defensa de los bienes de Capellanías.**

---

Los graves atentados cometidos por las dependencias de la Hacienda pública, á nombre del Gobierno, contra los bienes de capellanías, en varios puntos, y particularmente en esta Diócesis de Zamora, en la cual nuestro diligentísimo Prelado sostiene penosas luchas por dicho concepto, no han podido menos de ser materia de consideración por parte de los Excelentísimos Señores Obispos de esta Provincia Eclesiástica, reunidos con su Metropolitano el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Valladolid en Ciudad-Rodrigo al objeto de celebrar sus Conferencias anuales.

En consecuencia de ello, aparte de otros recursos de defensa contra las usurpaciones incalificables que se están haciendo á nombre del Estado, los Reverendísimos Prelados acordaron dirigir al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad una exposición de los reprobables hechos indicados, pidiendo á la vez su intervención poderosa en calidad de representante de la Santa Sede, para re-

clamar contra estos despojos y la violación de los pactos de ambas Potestades, y á fin de que, reduciendo al Gobierno de la Nación á las vías de justicia, se establezca un arreglo definitivo que salve los intereses y fines piadosos de dichas fundaciones.

Asimis no se acordó, como convenientísima, por los mencionados Reverendísimos Señores la publicación de la referida exposición, que dice así:

«EXCMO. Y RVMO. SR. NUNCIO APOSTÓLICO EN ESTOS REINOS.— El Cardenal Arzobispo de Valladolid, en unión con los Obispos sufragáneos de su indicada provincia, estiman muy conveniente y necesario demandar y suplicar la valiosa intervención de V. E. Reverendísima, en su calidad de representante de la autoridad del Romano Pontífice cerca de S. M. C., á fin de procurar y establecer con su Gobierno la oportuna inteligencia y mutuo acuerdo en orden al grave negocio de los bienes de capellanías *colativas* de derecho común eclesiástico, para que se provea conforme á justicia á su destino, salvándose en la forma que sea posible y en armonía con las conveniencias del Estado, los fines de las indicadas fundaciones; pues los derechos de la Iglesia y dichos fines están siendo frecuentemente violados á nombre del Estado, con absoluta preterición de los convenios pactados entre ambas Potestades, y con total ruina de los intereses espirituales sustancialmente vinculados á las indicadas fundaciones.

Los injustificados y violentos despojos sufridos por la Iglesia en sus bienes de todas clases, á consecuencia de las vicisitudes políticas y por virtud de arbitrarias disposiciones civiles en situaciones de revolución y de fuerza mayor, en el curso de este siglo obtuvieron un conato de reparación por el Concordato de 1851, en el cual se reconocieron y se consignaron categóricamente los derechos de la Iglesia, acordándose en su consecuencia que le fueran devueltos, en la parte que pareció posible, los bienes de que había sido despojada, para que los poseyera con derecho propio como los demás que aún poseía, conviniéndose asimismo que unos y otros se enagenarían para convertir su valor en inscripciones intransferibles de la Deuda del Estado, que se imputarían en la definitiva dotación del clero.

Ulteriores sucesos revolucionarios alteraron luego este orden de cosas incautándose otra vez el Estado de los menguados bienes de la Iglesia, y decretándose la venta por cuenta exclusiva del Estado con escasísimas excepciones. Hízose nuevamené en 1859

un nuevo reconocimiento de los derechos de la Iglesia, estableciéndose con ella otro pacto, que se llamó *Convenio Adicional al Concordato*, y fué publicado en 4 de Abril de 1860, consignándose categóricamente en su artículo 1.º que, *habida consideración á las lamentables vicisitudes porque han pasado los bienes eclesiásticos en diversas épocas; y deseando asegurar á la Iglesia perpétuamente la pacífica posesión de su bienes y derechos y prevenir todo motivo de que sea violado el solenne Concordato celebrado en 16 de Marzo de 1851, el Gobierno de S. M. C. promete á la Santa Sede que en adelante no se hará ninguna venta, conmutación ni otra especie de enagenación de los dichos bienes sin la necesaria autorización de la misma Santa Sede*; se expresó asimismo en términos precisos que reconocía dicho Gobierno á la Iglesia como propietaria absoluta de todos y cada uno de los bienes que se acordó devolversele por el Concordato, reconociéndosele también de nuevo y formalmente libre y pleno derecho para adquirir, retener y usufructuar en propiedad, y sin limitación ni reserva, toda especie de bienes y valores, derogándose en su consecuencia cualquiera disposición en contrario, y señaladamente la ley de 1.º de Mayo de 1855; sin que se pudiesen computar en la dotación de la Iglesia los bienes que con tal derecho adquiriese (Artículos 3.º y 4.º.)

A fin, no obstante, de proveer definitivamente á un plan estable de dotación de culto y clero, como se prescribió en el Concordato, y por razones que se especificaban de prudencia y mejor administración, se convino (Art. 2.º, 4.º y 5.º) en que los bienes existentes del clero aplicables á dicha dotación, fuesen permutados al Estado, el cual daría en cambio tantas inscripciones intransferibles de papel de la Deuda pública consolidada, cuantas fueran necesarias para cubrir el valor total de dichos bienes.

La convenida permutación debía llevarse á efecto mediante inventarios de los bienes, que formarían las Administraciones del Estado con intervención de los gobernadores de provincia, (Real decreto concordado de 21 de Agosto de 1860), los cuales se remitirían á los Reverendos Obispos para hacer éstos la justa estimación de dichos bienes, recibir luego las respectivas inscripciones por todo su valor, y después de ésto hacer al Estado formal cesión de todos los bienes referidos (Art. 7.º del Convenio, y 11 del citado Real decreto). Como el objeto y destino de las referidas inscripciones habidas de la permutación eran el de imputarlas

al clero como parte integrante de su dotación, convirtiendo en ella del modo dicho los bienes que eran de su exclusiva pertenencia y de la libre disposición de la Iglesia, fueron categóricamente exceptuados de la convenida permutación los bienes pertenecientes á *capellanías colativas*, porque estos no son propiamente del clero, ni de la libre disposición de la Iglesia, y, como se consigna justamente en el Art. 10 del Convenio al hacer su excepción, *no podían comprenderse en la permutación y cesión de que allí se trataba, á causa de su peculiar índole y destino y de los diferentes derechos que en ellos radican; pero serían objeto de un convenio particular celebrado entre la Santa Sede y S. M. C.*

Es de notar con pena que, á pesar de esta manifiesta excepción de los bienes de capellanías, que por su naturaleza reclamaban peculiares acuerdos para su completa desamortización, las oficinas del Estado al proceder inmediatamente á la formación de los inventarios de los bienes permutables, incluyeron en ellos los de varias de aquellas, y fueron así presentados á los Obispos para su permutación en los términos del Convenio. Esto fué, como no podía menos, motivo de graves reclamaciones y protestas por parte del Episcopado, dándose motivo á largas contestaciones y réplicas que ciertamente entorpecieron la ejecución de la permuta. Por parte de los Ministros se perseveró insistiendo en autorizar la inclusión de dichos bienes en los inventarios, así de las capellanías de derecho común, como de las familiares ó de patronato particular; si bien respecto á estas se hizo un llamamiento á las familias interesadas dándoles un plazo para verificar sus derechos particulares, á que generalmente no correspondieron. La situación resultó verdaderamente ilegal y de violencia, como contraria á lo convenido con la Santa Sede, y fueron relativamente pocos los bienes de capellanías que por ese medio arbitrario se permutaron, y por cierto con miserable fortuna, pues siendo vendidos por el Estado y resultando luego sin valor ninguno las inscripciones entregadas por dichos bienes, aquellas capellanías sufrieron total y absoluta ruina á causa del ilegítimo é injusto procedimiento del Gobierno.

Entre las capellanías *colativas* objeto de la excepción, las hay, como se ha indicado, de naturaleza eclesiástica y libre colación unas y otras de patronato particular que vienen llamándose familiares; unas y otras fueron notoriamente exceptuadas en términos generales, porque uno mismo era el motivo de su común excep-

ción, á saber: la índole peculiar de todas ellas y el destino ajeno á las incumbencias del Estado, á que estaban consagrados sus bienes por los fundadores; y como por otra parte dicha permutación tenía por objeto regularizar la dotación del clero con la conversión de sus propios bienes en la forma dicha, era impropio de todo punto la permutación de bienes que no eran propios del clero, como no lo son ciertamente los bienes de capellanías familiares ni los de las puramente eclesiásticas y de libre colación de los Obispos; y de éstos principalmente hubieron de reclamar con protestas formales los Prelados, haciendo constar su excepción, una vez que los bienes de capellanías familiares estaban por anteriores leyes garantizados á las familias respectivas, y su adjudicación á las mismas se hallaba únicamente suspendida por la ley de 28 de Noviembre de 1856.

Los graves compromisos que por dichas leyes tenía contraídos el Estado para con las indicadas familias, surgieron y compelieron á hacer presto sobre esas capellanías familiares un arreglo, que con efecto se publicó en 24 de Junio de 1867, y viene siendo pauta suficientemente adecuada para las operaciones de la desamortización concordada de dichas fundaciones; pero de la otra especie de capellanías llamadas eclesiásticas, ó de derecho común y libre colación, nada se ha convenido absolutamente, como no sea una determinación incidental referente á las mismas, y que expresa categóricamente la analogía de estas capellanías y las familiares, y el respeto que unas y otras reclaman en orden al destino de sus bienes; esa determinación figura en el art. 18 de la expresada ley de 24 de Junio de 1867 en que se consigna á la letra que *pertenecen también al acervo pío común de rentas de capellanías familiares, las inscripciones que debe entregar el Gobierno en compensación de los bienes de capellanías colativas de patronato eclesiástico ó derecho común, y de que se incautó el Estado, debiendo formarse nuevas capellanías de todas las referidas inscripciones.*

En consecuencia, pues, de esa excepción que no pudo menos de reconocerse á favor de las capellanías eclesiásticas, y en espera de las estipulaciones proyectadas acerca de ellas, sus bienes perseveran hoy de hecho y de derecho en manos de la Iglesia que los posee, y provee dichas capellanías, ó las administra aplicando sus rentas á los fines de su fundación. Pero esta posesión y derecho distan mucho de ser seguros y tranquilos. No se dan cierta-

mente disposiciones de carácter general contra esta clase de fundaciones pero se las persigue al detalle una por una por la interesada investigación del Estado, y á pretexto de que no fueron exceptuadas de la desamortización individual y nominativamente, la mano rapaz de los agentes de la Hacienda pública dá contra sus bienes al amparo que logran de los centros administrativos, los cuales dejan hacer con una tolerancia y complicidad que se convierte al fin en autorización ratificándose contra la Iglesia despojos, no solamente injustos á todas luces, sino gravísimamente injuriosos por su forma de avasallamiento y menosprecio de los sagrados pactos. Es preciso, en efecto, reconocer que no siempre, ni aún en tiempos de las más expresivas protestas de amistad, preside en las altas esferas del Gobierno un criterio tan recto y tan ilustrado como el de aquel Director general de Propiedades y derechos del Estado, que con motivo de injustas arbitrariedades, como las que deploramos, de sus subalternos, se quejaba con noble desapasionamiento en su Circular de 4 de Febrero de 1888 con estos términos: «por falta de estudio unas veces, por ignorancia nunca excusable otras, y no pocas por una punible tendencia á prescindir de las prescripciones de la ley, se hecha de ver con frecuencia que se interpretan torcidamente por muchas administraciones principales el sentido y alcance de disposiciones claras, y llegan á conculcar pactos y convenios solemnes estipulados entre la Iglesia y el Estado, haciendo caso omiso de las formalidades y trámites que deben preceder á toda incautación y venta.»

Acaso nunca, fuera de los períodos violentamente revolucionarios y de franca hostilidad á la Iglesia, se ha procedido contra ella por el Estado con mayor desatención y conculcamiento de sus derechos, como en los presentes días; pues ahora no es ya solo que, con desacuerdo de los Prelados y la protesta de estos como en los días de la ejecución del Convenio adicional, se trata de llevar á cabo la permutación de los bienes indicados de capellanías eclesiásticas, sino que conforme al sentido de reprobables disposiciones civiles, justamente anuladas, y que no obstante, se invocan y aducen como la ley de 1.º de Mayo de 1855, se está despojando á la Iglesia violentamente y sacándose públicamente á la venta, á nombre y con autorización del Gobierno, y aún á espaldas y sin conocimiento de la Iglesia, bienes de la referida clase de capellanías de derecho común eclesiástico, los cuales

son arrebatados al efecto de manos de los Obispos que los administran quieta y pacíficamente, haciéndose en ello absoluta preterición de los convenios con la Santa Sede desoyendo las reclamaciones muy razonadas de los Obispos y sin salvar siquiera el pudor de la justicia violada con una respuesta que tienda á satisfacer de algún modo á las razones ineludibles de derecho en que las indicadas reclamaciones se han fundado.

Debe aquí notarse, como medida de estas injusticias, que aunque los bienes de que nos ocupamos no estuvieren manifiestamente exceptuados de la permutación, el procedimiento actual del Gobierno con ellos constituye un despojo incalificable, con carácter de atentado doble contra los derechos de la Iglesia y los pactos solemnes establecidos con ella; pues consignado está en estos, como hemos visto, que no hay otra norma para la desamortización de cualesquiera bienes desamortizables, que la cesión previa que haga de ellos la Iglesia, mediante las inscripciones que de antemano se le han de entregar por todo valor de los bienes que ceda; y para estas operaciones relativas á los bienes en cuestión sería necesario conforme á lo pactado, que el Gobierno requiriese de la Iglesia la cesión, ya ampliando los inventarios antiguos donde no están incluidos, ó haciendo otros suplementarios para la estimación de los bienes por los Obispos y para la percepción de inscripciones y la cesión consiguiente; cuyas diligencias se hallan claramente previstas y manifiestamente mandadas para estos casos en el art. 15 del Real decreto concordado de 21 de Agosto de 1860, expedido para la ejecución del Convenio, el cual artículo dice así: *los bienes de la Iglesia que no estuvieren comprendidos en los inventarios de que se hace mención en los artículos 1.º, 2.º, 3.º, 8.º y 10.º, y apareciesen después de hecha por los Prelados la formal cesión de los incluidos en aquellos, serán permutados en los propios términos y con las mismas formalidades marcadas en los artículos anteriores.* Este procedimiento es por lo tanto indispensable, y como tal se prescribe nuevamente en la Circular de la Dirección general de Propiedades de 4 de Febrero de 1888, la cual en su disposición primera dice: *no se procederá en caso alguno á la incautación y mucho menos á la venta de ninguna clase de bienes en concepto de desamortizables, á menos que se hallen comprendidos en los actuales inventarios; y en la 5.ª relativa á expedientes de investigación, se previene que..... si hubiera resolución definitiva declaratoria de la procedencia de la incauta-*

*ción y versase sobre bienes eclesiásticos sujetos á permutación, se acordará inmediatamente la instrucción del correspondiente expediente de permutación con sujeción estricta á las prescripciones del Real decreto de 21 de Agosto de 1860.*

Tan palmarias son las disposiciones vigentes que conculca absolutamente el Gobierno, y tan grande y tan notoria la injusticia en que incurre. En virtud de semejante proceder, y á fin de salvar, como es obligación, los menospreciados derechos de la Iglesia, juntamente con los intereses espirituales anejos á las fundaciones de referencia, que están confiadas á la tutela y administración de la Iglesia, ha surgido en caso necesario de acudirse contra semejantes resoluciones y actos del Gobierno enalzada ante el Tribunal Contencioso-Administrativo, el cual está ya entendiendo de un pleito promovido contra el Estado por los motivos expuestos.

Pero estas vías que el Gobierno ha hecho necesarias, no son ciertamente las que más convienen al decoro y dignidad de ambas Potestades, cuya perfecta inteligencia y concordia han sido siempre objeto preferente de la solicitud de la Iglesia, corona de honor para los Gobiernos de los Estados católicos, y condición utilísima y necesaria para el buen régimen y dirección de los negocios públicos.

En la noble y debida aspiración á constituir y afirmar dignamente esa inteligencia y armonía tan provechosas, es preciso poner por base los principios de justicia y su aplicación equitativa y prudente á los casos de urgencia como el que nos ocupa; y si V. E. se digna, como atentamente y con respetuosas instancias se lo rogamos, llamar al Gobierno de esta Nación católica á las vías de consideración, lealtad y justa correspondencia que debe á la Santa Sede y á los compromisos que con ella tiene contraidos, no han de faltar ciertamente á la reconocida sabiduría de V. E. Rma. recursos eficaces para reducir á términos de Justicia á los Ministros de una Reina que se inspira en las miras más rectas, y que está mereciendo del Padre Santo relevantes muestras de una predilección peculiar y honrosísima. No son ya ciertamente nuevos los conatos dirigidos á una perfecta inteligencia recíproca sobre el punto de que se trata acerca de los bienes de capellanías de derecho común eclesiástico, y será bien fácil un justo acuerdo acerca de las mismas si se utilizan al efecto las bases acordadas en principio años hace por el Ministro Sr. Fernandez Negrete con

el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad de estos Reinos para el perfecto arreglo de estas capellanías eclesiásticas y de libre colación, bases que parecieron también aceptables á los Ministros sucesivos Sres. Monares y Mayans. Partiéndose del supuesto de que los bienes de estas capellanías no podían por su naturaleza imputarse á la dotación del clero y que debia aplicarse el valor de los mismos al destino propio ó análogo de las fundaciones, estableciase en la tercera de las indicadas bases que *el Gobierno se comprometería por su parte á dar inscripciones de la Deuda pública por todo el valor de los bienes que constituyen las capellanías colativas eclesiásticas, las cuales quedarían extinguidas, y los expresados bienes declarados propiedad del Estado*; consignábase como consecuencia en las bases 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> que *los Obispos dividirían todas estas inscripciones en grupos, á fin de que cada uno de ellos resultase una renta líquida que constituyera congrua sinodal, y que los Obispos serían los patronos de las fundaciones que se establecieran con las inscripciones indicadas por la supresión de las capellanías*. Este proyecto de arreglo resulta en perfecta armonía con la letra que más atrás hemos aducido del art. 18 de la Ley de 24 de Junio de 1867 relativa á capellanías familiares; y esta misma ha sido la pauta que ha presidido siempre á todas las negociaciones habidas entre la Iglesia y el Estado Español al convenir en las legítimas desamortizaciones de capellanías de derecho común eclesiástico, y de ello puede considerarse como norma el Breve de Pío VII de 12 de Diciembre de 1806 inserto en la Real cédula de 8 de Febrero de 1807, por el cual se autorizó la venta de los bienes de capellanías eclesiásticas ó de derecho común, consignándose á favor de los capellanes contra la Real caja de consolidación una renta convenida sobre el capital correspondiente al precio de la enagenación, convirtiéndose así los bienes en láminas no negociables en las cuales se vino constituyendo la congrua de los sucesivos capellanes.

Estos antecedentes estiman los firmantes que pudieran aceptarse como principio y fundamento de una inteligencia y acuerdo; más por cuanto las inscripciones intransferibles enseña la experiencia cuán expuestas quedan á perder su valor y ser anuladas, los intereses de las capellanías eclesiásticas pudieran conservarse con más seguridad, haciéndose la cesión de sus bienes en la forma que prescribe la ley para las conmutaciones y redenciones de las capellanías familiares; es decir, recibiendo del Estado, á

cambio de la cesión de dichos bienes, títulos al portador de la Deuda consolidada, suficientes á cubrir el valor en que dichos bienes se estimen.

Esperamos de las hábiles, sábias y solícitas gestiones de V. E. Rvma. el éxito que deseamos y que urge para salvar las interesantísimas fundaciones que se hallan á cargo de los Prelados y muy amenazadas en su existencia.

Dios guarde á V. E. Rma. muchos años.—En Ciudad-Rodrigo, lugar esta vez de nuestras Conferencias anuales, á 2 de Julio de 1897.

† ANTONIO CARDENAL CASCAJARES, *Arzobispo de Valladolid*.—*Por el Obispo de Segovia*, † EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID.— † FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca*.— † JOSÉ TOMÁS, *Obispo Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo*.— † LUIS FELIPE, *Obispo de Zamora*.— † VICENTE, *Obispo de Astorga*.

(B. E. de Zamora.)

---

## ADMINISTRACION HABILITACION DE ESTA DIOCESIS.

---

Según lo dispuesto en el art. 1.º de la Ley de 10 de Junio y Real Decreto de 25 del mismo del corriente año, se ha impuesto al Culto Catedral, Colegial, Parroquial y Conventual un recargo transitorio del 10 por 100 sobre el 1 por 100 que sufriría de descuento, el que ha empezado á regir desde 1.º de Julio del año actual, sufriendo además el descuento del 15 por 100 todas las parroquias, cuya dotación excede de doscientas cincuenta pesetas, incluyendo en este descuento las que tienen anejadas, por considerar la matriz y la filial una sola parroquia.

Al propio tiempo y para evitar dudas y reclamaciones respecto á los haberes del mes de Junio por parte de los señores que tomaron posesión de su Curato y no lo acreditaron oportunamente antes de formarse la nómina de dicho mes, según con anterioridad se les tenía prevenido, han de tener en cuenta, que según dispone el Reglamento orgánico de contabilidad, fué preciso reintegrar á la Hacienda la mensualidad íntegra, puesto que en la nómina sólo figuraba el Ecónomo y fondo de reserva, pero una vez posesionado el Párroco hay que formar nueva nó-

mina adicional, previo reintegro, para reclamar lo que á cada uno corresponde, lo que ya se verificó oportunamente.

Lo mismo tiene que suceder á los que en el mes de Agosto no hayan acreditado oportunamente haber tomado posesión de sus curatos, pero estas cantidades son reintegrables y de hecho se satisfacen, aunque á veces con algun retraso.

Ultimamente, debe advertirse que en las cédulas personales, además del 50 por 100 que cobran á todos los partícipes por recargo municipal, y que, á pesar de reiteradas reclamaciones, no ha sido posible evitar, en el año económico actual sufren además el impuesto del 10 por 100 como recargo transitorio según lo dispuesto en la ley y Real Decreto citados.

Burgo de Os. n.º 20 de Agosto de 1897.—El Administrador Habilitado, *Eustaquio Marqués*.

---

## BECAS DE GRACIA EN EL SEMINARIO DE BURGOS.

---

Del *Boletín eclesiástico* de aquél Arzobispado copiamos el siguiente *Edicto*, por lo que pudiera convenir á los aspirantes de esta Diócesis.

«El Excmo. Sr. Arzobispo se halla dispuesto á proveer dos Becas enteras en jóvenes procedentes de cualquiera Diócesis española, que teniendo vocación al estado eclesiástico, hayan terminado los cursos de Filosofía, y se hallen dispuestos, luego que se ordenen, á pasar á la Isla de Puerto-Rico.

Harán la carrera de Teología como colegiales internos en el Seminario de San Jerónimo de esta Ciudad, y, además de la pensión diaria, se les han de sufragar los gastos que ocasione la ordenación y el coste total del viaje á Puerto-Rico, y después al curato ó cargo á que le destine aquel Prelado.

Al ingresar los agraciados en el Seminario harán

una promesa solemne, que suscribirán, obligándose á servir en el Ministerio Parroquial, ó en otro cargo que le designe el Prelado antillano, durante 15 años; pasados los cuales quedarán en la libertad de los demás Sacerdotes.

Las instancias solicitando dichas Becas se dirigirán hasta el 15 de Octubre al Sr. Rector del Seminario Conciliar, acompañadas, si el aspirante no no fuera Colegial de aquí, de la fé de bautismo y certificación de estudios (con sus calificaciones), así como de buena conducta y de estar vacunado.

Los aspirantes que no procedan de esta Diócesis, han de acompañar un atestado de buena conducta expedido por el Prelado Diocesano ó Rector del Seminario en que hubieren estudiado.

A los agraciados, en vista de sus notas, comportamiento y cualidades, se les comunicará el acuerdo, obteniendo la pensión desde 1.º de Octubre.

Burgos 3 de Agosto de 1897.—LIC. MANUEL RIVAS, *Srio.*»

---

**Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos sobre el modo de purificar el cáliz cuando se celebran dos Misas en un mismo día en distintas iglesias.**

---

Cuando el Sacerdote celebra las dos Misas en distintas iglesias, ocurre la duda sobre si puede usar dos cálices, esto es, uno en cada Misa. Habiéndolo consultado el Obispo de Ibiza á la Sagrada Congregación de Ritos, contestó en 16 de Septiembre de 1816, reprobando el uso de dos cálices en el caso de que se trata y ordenando se usase tan solo un cáliz, del modo que lo practicaban los Misioneros en los países de infieles. Esta práctica consiste en

dejar el Sacerdote sin purificar el cáliz en que celebra la primera Misa, como se hace el día de Navidad; luego pone sobre él la patena y cubrecáliz, asegurándolo con un cordón ó cinta, según se practica el Jueves Santo con el cáliz que se pone en el monumento; y así lo lleva con la posible reverencia á la otra iglesia donde ha de celebrar la segunda Misa.

Pero el año 1854, hallándose en Roma los Prelados de Santiago de Galicia y de Salamanca, con motivo de la solemnidad de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, expusieron á Su Santidad, junto con otros Obispos, ser costumbre inmemorial en sus Diócesis que cuando el Sacerdote celebra dos Misas en un mismo día en distintas iglesias, se sirve de dos cálices; por lo cual suplicaban se les permitiese continuar en esta costumbre, para evitar los inconvenientes que hay de llevar el cáliz de una iglesia á otra, y sobre todo el peligro de una irreverencia al residuo de la Santísima Sangre del Señor que pueda quedar en el cáliz, y aun el temor de que éste sea robado por el camino.

Sometido el punto á la Sagrada Congregación de Ritos, acordó ésta, en 12 de Septiembre de 1857, que se puede permitir el uso de dos cálices. Además, la misma Congregación dió en 11 de Marzo de 1858 una Instrucción acerca del modo de purificar el cáliz en que se ha celebrado la primera Misa. Dice así, traducida al castellano esta Instrucción, que se halla en el tomo 6.º, pág. 569 de la revista *Acta Sanctae Sedis*:

«Al sumir el Sacerdote la divina Sangre, procurará poner mucha diligencia en sorberla, para que no quede residuo alguno. Después pondrá el cáliz sobre el corporal y lo cubrirá con la palia, diciendo entretanto: *Quod ore sumpsimus*, etc.; luego se purificará los dedos en un vaso preparado al efecto, diciendo: *Corpus tuum Domine*, etc., según se hace en la primera y segunda Misa de Navidad.

«Purificados los dedos, quitará la palia de encima del cáliz, y lo cubrirá, primero con el purificador, y después con la patena y el cubrecáliz en la forma acostumbrada, y concluirá la Misa sin hacer genuflexión en medio del altar, al pasar por delante del cáliz. Dicho el último evangelio, irá al medio del altar, y descubriendo allí el cáliz, mirará si se ha reunido en el fondo del mismo alguna gota de Sangre divina, como sucede la mayor parte de las veces, y la sumirá, procurando tomar el cáliz por la misma parte por donde sumió la primera vez. Esto nunca debe omitirse;

porque continuando moralmente el sacrificio, debe completarse, sumiendo lo que haya quedado de las especies del vino.

»Después echará el Sacerdote en el cáliz lo menos tanta cantidad de agua como la que puso de vino, y haciéndola voltear un poco por la circunferencia interior, la echará en un vaso preparado al efecto, por la misma parte por donde sumió el *Sanguis*; luego enjugará el cáliz con el purificador, y cubriéndolo como se acostumbra, se retirará del altar.

»Habiéndose quitado en la sacristía los ornamentos sagrados y dado gracias, si el Sacerdote ha de celebrar Misa el día siguiente en aquella misma iglesia, podrá guardar aquella agua de un modo conveniente, y sumirla en la segunda ablución de la Misa que haya de celebrar; pero si no ha de celebrar allí, empapará el agua con un poco de algodón ó estopa, y la quemará; ó bien la depositará en el Sagrario hasta que se seque, ó la echará en la piscina.

»Purificado el cáliz que usó el Sacerdote en la primera Misa, se lo podrá llevar si lo necesita para celebrar la segunda; y si no, puede dejarlo y usar otro cáliz.»

Dicha Instrucción explica después lo que debe observarse cuando las dos Misas se celebran en la misma iglesia, que viene á ser lo mismo que se practica el día de Navidad, en que se purifican los dedos en la primera y segunda Misa en un vaso preparado al efecto; únicamente hay de particular que, si la iglesia tiene sacristía, dice, deberá guardarse allí el cáliz sin purificar en algún armario decente y cerrado, poniéndose debajo del mismo unos corporales; y si no hay sacristía, podrá dejarse sobre el altar; pero en este caso deberá cerrarse la iglesia hasta que se celebre la segunda Misa.

---

## RESOLUCIÓN DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS.

---

Pueden cantarse en una misma Iglesia varias misas de un mismo Misterio ó Santo en un mismo día?

Era doctrina incontrovertible entre los rubriquistas de nota, que solamente podría cantarse *una sola Misa* de un mismo mis.

terio ó Santo dentro de aquel mismo día en que se celebrase esta Misa, doctrina que fué confirmada por la Sagrada Congregación de Ritos entre otros Decretos. por el de 18 de Marzo de 1875 que dice así: «Por ninguna razón y en ningunas circunstancias *licet cantare duas Missas* de la misma fiesta y en el mismo día sin gracia especial y expresa de la Santa Sede;» doctrina nuevamente confirmada en la contestación dada al Cabildo Catedral, de Cartagena al consultar si podía cantarse la Misa, que el día de la Ascensión venía celebrándose desde tiempo inmemorial y con concurso del pueblo á las doce del día.

Ahora bien: en vista de las frecuentes peticiones de gracias que de todas partes acuden á Roma, ó para satisfacer piadosos deseos ó cargas de justicia, la S. C. de Ritos por decreto general de 30 de Junio de 1896, declaró: «Que las varias Misas que se prohíben de un mismo Misterio ó Santo en una misma Iglesia son aquellas que (fuera de la conventual *numquam omittendam* en las Iglesias Colegiales), se cantan *in officiatura choral*, ó tienen con el canto de las horas canónicas alguna relación.»

Por lo tanto las ante dichas Misas, ya por petición de vivos, ya por fundación, NO ESTAN PROHIBIDAS, con tal que se canten antes ó después de acabado el oficio coral y sin que tenga con él relación alguna, sin que obste nada de contrario.

---

**Sumario de este número.**—Noticias de la próxima venida á la Diócesis del Ilmo. y Rvmo. Prelado.—Exposición dirigida al Exmo. Sr. Nuncio de Su Santidad por los Rvmos. Prelados de la Provincia eclesiástica de Valladolid en defensa de los bienes de Capellanías.—Aviso de la Admon. Habilitación de la Diócesis sobre descuentos é impuestos.—Edicto del Arzobispado de Búrgos para la provisión de Becas en aquel Seminario.—Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos sobre el modo de purificar el cáliz cuando se celebran dos Misas en un mismo día en distintas iglesias.—Resolución de la S. C. de Ritos sobre si pueden cantarse en una misma Iglesia varias Misas de un mismo Misterio ó Santo en un mismo día.

---

*Burgo de Osma.—Imp. de Francisco Jiménez.*